

Semana

05

Lunes

I Reyes 3, 4-13

En aquellos días, Salomón fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal. En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos. En Gabaón el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras.» Respondió Salomón: «Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa, dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy.

Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo: «Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama, mayores que las de rey alguno.»

Salmo 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14

R. Enséñame, Señor, tus leyes.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras. R.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.

En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R.

Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca. R.
Mi alegría es el camino de tus preceptos

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: -«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.» Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Semana

05

Lunes

Comentario

Una de las grandes realizaciones de Salomón fue la terminación de uno de los proyectos de su padre David: construir un templo para Dios. Conviene recordar la trágica historia de ese Templo de Jerusalén:

en el 960 antes de Jesucristo: Salomón construye un templo grandioso...

en el 586 antes de Jesucristo: este Templo es destruido por Nabucodonosor...

en el 516 antes de Jesucristo: es reconstruido después del retorno del exilio...

10 años antes de Jesucristo: Herodes, el Grande reconstruye el Templo...

Allí fue donde Jesús a los doce años encuentra a los doctores de la Ley. Allí va a orar en peregrinación de la Pascua, todos los años. Allí pronuncia varios grandes discursos...

Y Jesús anuncia que ese Templo será destruido y reconstruido en tres días.

En el 66 después de Jesucristo: los ejércitos de Tito incendian el Templo.

En el 132: se edifican allí varios templos en honor de Júpiter.

En el 687: se construye una mezquita musulmana en la explanada del Templo.

En el siglo XVI: se edificó la mezquita actual.

Hoy los judíos van a rezar al pie del muro de las lamentaciones: son las mismas piedras del Templo de Herodes, el que Jesús vio... Los musulmanes oran en la mezquita de Omar, edificada en el mismo emplazamiento del Templo. Y los cristianos oran en las múltiples «iglesias» de Jerusalén y de las afueras, porque, para ellos, la verdadera presencia de Dios es el Cuerpo resucitado de Jesús.

Salomón hizo introducir el Arca en el Templo. Nada había en el Arca, sólo las Tablas de la Ley. Solamente se colocaron allí las «tablas de la ley»: signo de los mandamientos de Dios...

El Señor sigue presente en medio de su pueblo, la nube sigue manifestando la presencia protectora de Dios y ocultándole proclama su trascendencia. La gloria del Señor llena el templo. La gloria es Dios mismo que se revela habitando entre los suyos. Jesús es resplandor de la gloria del padre. Su presencia es, por tanto, protección y salud para todos los que a él acuden.

El Evangelio nos hace ver que la enfermedad y el dolor es un desorden que no pertenece al proyecto del Creador. Por eso Jesús, para decirnos que Dios establece su Reino, devuelve la salud a quienes sufren; él se presenta en aldeas, ciudades, descampados,... sanando, curando y en algunos casos basta con tocar el borde de su manto, pues él es la salud, "la resurrección y la vida" (Jn 11,25).

En repetidas ocasiones Jesús relaciona las curaciones de los enfermos con la venida del Reino de Dios al mundo de los hombres, las sanaciones eran signos de liberación y anuncio de la Buena del Evangelio.

Nosotros tenemos que convencernos de que es necesario tocar a Jesús en un sentido más profundo del que lo hicieron los galileos; es decir se debe creer en él como el Mesías prometido que reúne al pueblo de Dios y que es verdaderamente el Hijo de Dios que trae la salvación a todos los hombres.

Del relato del evangelio podemos extraer una conclusión muy clara: al seguidor de Jesús le toca pasar sembrando vida, eliminando sufrimiento, creando un mundo mejor, más armónico, más bello. Aunque no tengamos el don de hacer "milagros", en el sentido estricto del término, nadie puede sentirse dispensado de realizar el milagro cotidiano de mejorar la vida y el curso de la historia. Hermosa tarea.